



Editorial

Luz de esperanza para antigua casona

La solicitud de comodato por parte del municipio al IND el inmueble Calçumbide representa una oportunidad crítica para revertir el deterioro en que se encuentra.

El estado actual de la Casa Calçumbide, situada en la intersección de las calles O'Higgins y Rodríguez, ha encendido las alarmas sobre la fragilidad del patrimonio arquitectónico en Osorno. Tras décadas bajo la administración del Consejo Local de Deportes (Colodep), la propiedad –reconstruida en 1930 con un sello neoclásico único– exhibe hoy un deterioro que contradice su relevancia histórica. La reciente decisión del Instituto Nacional del Deporte (IND) de finalizar el contrato con el administrador anterior, debido a irregularidades que incluyeron desde usos políticos hasta falta de mantención, abre una ventana necesaria para su recuperación definitiva. La propuesta municipal de solicitar el inmueble en comodato no es sólo una gestión administrativa, sino una medida de resguardo para un edificio que cuenta con la categoría de Inmueble de Conservación Histórica. Al estar protegida por el Plan Regulador Comunal, la casona no es sólo propiedad de sus tutores legales, sino un activo de la identidad local que la normativa urbana obliga a preservar. La experiencia previa en la restauración del Museo Histórico otorga un voto de confianza a la intención de transformar este espacio en un centro cultural y de eventos que sirva a toda la comunidad.

Es imperativo que el IND agilice el análisis de esta solicitud. Mantener una estructura de esta envergadura con ventanas sin vidrios en la torre y daños estructurales visibles no sólo empobrece el paisaje urbanístico del centro, sino que pone en riesgo la integridad de una de las 34 edificaciones protegidas de la comuna. La Casa Calçumbide, levantada originalmente por Hernán Gastellü a principios del siglo XX, debe dejar de ser noticia por malversaciones o abandono para convertirse en un símbolo de la gestión patrimonial eficiente.

La conservación del patrimonio no debe entenderse como un gasto, sino como una inversión en la memoria colectiva y para potenciar el turismo. El rescate de esta casona permitiría integrar la historia arquitectónica de Osorno con las necesidades actuales de espacios de encuentro social y comunitario.